

AC 02 3 06

El arte neoclásico se inicia en el segundo tercio del siglo XVIII. Su origen son las ideas expuestas por los filósofos de la ilustración y la enciclopedia en contra de las costumbres dominantes en la corte de Luis XV. El renacimiento de la arqueología por los hallazgos encontrados en Herculano y Pompeya, la atención prestada al arte trusco, reputado como anterior al griego y que encuentra gran difusión en Inglaterra, el nuevo concepto de la estética que proclama las excelencias del arte griego, escogiendo a causa de su simplicidad el arte dórico y jónico y empleando el templo clásico desde el frontón, con dos grupos escultóricos, hasta sus columnatas y graderías, no sólo para templo, sino para toda suerte de monumentos civiles.

Todas estas cosas serán los elementos que compongan el arte neoclásico. Este estilo nacerá en Francia y será el arte de la Revolución Francesa y, sobre todo, de Napoleón. En arquitectura se reafirma el clasicismo del estilo Luis XVI hacia una mayor pureza, inspirándose en modelos clásicos y buscando los efectos de masa y monumentalidad.

En este periodo se erige la columna de Austerlitz, 1806-1810, colocada en el centro de la plaza Van Domme, en sustitución de la estatua de Luis XV, obra de Godoin y Leper, con relieves en bronce alusivos a las victorias del ejército napoleónico y rematada con la estatua del emperador, proyecto elaborado en imitación a la columna trajana. Como arquitecto, en Francia sobresale Bartholomé Vignon. Traza la iglesia de la Magdalena de París, templo dedicado a guardar los trofeos y banderas cogidos al enemigo y las estatuas de los mariscales del imperio.

Es un templo de orden corintio, octástilo y períptero, con cubierta exterior a dos aguas. En su interior presenta un sistema bovedado con cúpulas. De los cinco arcos de triunfo que proyectó Napoleón, solo quedan dos.

El arco de Carrousel, construido por Percier y Porfontaine, y el arco de la Estrella. El arco de Carrousel consta de tres arcos flanqueados por columnas, según el modelo de Septimio Severo, y rematado por una cuadriga. El arco de la Estrella lo comienza Gaimont y es acabado por salgrén.

Consta de un solo arco, sin pilastras ni columnas, entre dos gruesos macizos ornamentados con relieves. El neoclásico es también estilo de decoración interior. Para ello se prefieren los temas geométricos, por su mayor simplicidad y su menor recargamiento.

Se ponen de moda los medallones elípticos. Las molduras son más sencillas y rectilíneas. Los vegetales más lisos, como hojas de palma o de laurel.

El estilo imperio rinde homenaje a sus triunfos en temas como el de las esfinges, la flor de loto y las pirámides, todos ellos alusivos a la campaña de Egipto. El águila imperial es también tema corriente, influencia del arte romano. Florece la decoración llamada pompeyana, copiada de las ruinas de Pompeya, que consiste en dibujar finas decoraciones vegetales y figuras humanas o de acuarelas en colores, como el blanco o el negro, sobre un fondo rojo y liso.

La escultura significa en el neoclásico una vuelta a la antigüedad, no solo en cuanto a los temas, sino en cuanto al estilo. Se emplean como materiales el mármol y el bronce. Es uno de los estilos más internacionales que han existido y tiene como característica su uniformidad en todas partes donde se desarrolla.

Los escultores neoclásicos más importantes son Antonio Cánova y Alberto Torwalsen. En Antonio Cánova influye el arte griego del siglo V a través de las copias romanas, pero sin copiarlo. Llega a Venecia en 1769 y de esta época es su obra Dédalo e Ícaro.

En 1779 va a Roma, donde consolida su fama de tal forma que en 1802 Napoleón le invita a París. Entre 1784 y 1792 ejecuta los monumentos a Clemente XIII y Clemente XIV en San Pedro. El gusto neoclásico se revela en la simplicidad de los elementos arquitectónicos, dispuestos según el esquema tradicional.

Aún es barroco el movimiento de paños. Más típicamente neoclásico se muestra en obras de asunto mitológico como Eros y Siquis, Louvre. Entre 1803 y 1805 modela en París la gran estatua de Napoleón, pasada al mármol en 1811.

En esta estatua se representa a Napoleón idealizado a la manera romana, desnudo y de cuerpo entero. Hace también los retratos de Paulina Bonaparte como Venus y de su madre Leticia. Alberto Torwalsen reside en Italia.

Su neoclasicismo es más puro que el de Cánova. Forma su estilo en la escultura griega, siendo su principal fuente de inspiración los frontones del templo de Egina y los mármoles del Partenón. Su éxito se inicia con la estatua de Jasón.

Le siguen los relieves de la noche y la aurora. Entre su numerosa producción merecen recordarse los bustos de Lord Byron y de Walter Scott y la monumental estatua de Cristo y los doce apóstoles de Copenhague. En pintura, según los conceptos clásicos, el artista no debe ceñirse exclusivamente a copiar la naturaleza, sino que ha de idealizarla, aunque ésta deba ser su principal fuente de inspiración.

Dada la escasez de pintura conservada en la antigüedad, el artista se ve obligado a inspirarse en los modelos escultóricos y bajorrelieves. Con este estilo se pierde el valor del color y adquiere primacía el dibujo. Jacques-Louis David es clásico etáneo de Goya y es el artista más representativo del neoclásico.

Se forma en la Escuela de Boucher. Durante la Revolución es miembro de la Asamblea Nacional que condena a muerte a Luis XVI. Ingresa en la cárcel a la caída de Robespierre y, entusiasta de Napoleón, morirá desterrado en Bruselas.

En 1785 pinta El juramento de los Horacios, con el que triunfa el estilo. En 1789, Bruto ante el cadáver de sus hijos. Y en 1799, El rapto de las Sabinas.

Como pintor de la Revolución pintará El magat muerto y El juramento del juego de la pelota. De

Napoleón pinta La consagración y El retrato de Madame Recamier. Gros, discípulo de David, pinta los triunfos del emperador a quien acompaña en las campañas de Italia.

Sus cuadros más famosos son Bonaparte en el puente de Arcola, Los apestados de Jaffa y Napoleón visitando el campo de batalla de Eylau. Ingres. Formado en la escuela de David, permanece en Italia 18 años, donde recibe la influencia de Rafael.

Como pintor es, hasta cierto punto, un romántico de la antigüedad clásica. Para Ingres lo esencial es el dibujo, como evidencia en sus obras maestras La apoteosis de Homero y El voto de Luis XIII. Lo mejor de su obra son Los desnudos y El retrato.

Los desnudos más famosos son La fuente, El baño turco y La odalisca. Los retratos más importantes son Madame Almond y Madame Sennon. Cuando Ingres ve amenazada la pintura neoclásica, vuelve a París y se pone a la cabeza de los continuadores del maestro para defenderlos de los románticos a los que llama Invasión de los Bárbaros.

Desde la Academia de Bellas Artes, Ingres fulminará los rayos del davidianismo contra el romántico de la Croix. Coetáneo a los pintores neoclásicos es Goya, aunque su pintura no se ajuste a los cánones de este estilo. Francisco de Goya nace en Fuendetodos en 1746 de padre dorador.

Se educa en el taller de Luján, en Zaragoza. Intentó por dos veces entrar en la Academia de San Fernando, en 1763 y 1766. No lo consiguió y marchó a Italia, donde sus cuadros, como El sacrificio de Vesta y La visitación, fueron muy alabados.

A causa de este éxito, en Zaragoza, le encargan una pintura al fresco para La bóveda en el Coreto del Pilar. La gloria del nombre de Dios y las pechinas de la iglesia de Muel, que representan a los cuatro padres de la iglesia. En 1773, su cuñado Francisco Valleu, le introduce para pintar cartones para La real fábrica de tapices.

Sus primeros cartones muestran una gran influencia de Valleu. Los cartones, siguiendo el gusto aristocrático de la época, serán realizados con diversos temas populares. En la línea de Tiepolo, pinta La mielera y El ciego vendiendo romances.

Los dos se encuentran en El Palacio Real. A la vez que estos cartones, Goya ejecuta cuadros que le elevan en la estima de todos, como El conde de Florida Blanca, El torero Pepe Illo, Carlos III Cazador. En 1786, ya es pintor del rey.

Parece que durante esta época, Goya es feliz. Ha obtenido el éxito. Entonces pinta cuadros llenos de optimismo, como La pradera de San Isidro y La gallina ciega.

También ahora se inicia en los grandes retratos que culminarán en La familia de Carlos IV, La marquesa de Solana, La duquesa de Alba, Jovellanos. El retrato de La familia de Carlos IV es el resumen y compendio de la intensa labor de Goya. Su penetración psicológica saca a la luz la verdadera fisonomía de todos sus personajes, de los cuales solo a uno trata bien, El infante de

Paula, que conserva la inocencia.

La obra recuerda a Las Meninas, pero el espacio ha sido recortado como si la habitación fuese pequeña. El juego de la iluminación y la perspectiva han desaparecido. En 1790, Goya sufre una crisis que le aleja de la pintura acostumbrada, crisis que culminan Enfermedad 1791-1792.

La enfermedad se produce con la ejecución de Luis XVI y en esta época aparecen Los Caprichos. Goya abandona el interés por las costumbres populares en cuanto motivo decorativo y se interesa por la multitud. Esta aparece como protagonista, multitud osca, violenta, cruel consigo misma.

Es la primera vez que aparece la óptica hipócrita y complaciente de la distocracia populachera o la bienpensante del despotismo ilustrado, ajena a la multitud, y aparece la multitud con su verdadera fisonomía, sin crítica por parte del pintor, solo plasmada tal cual es. Esta es la índole real del popularismo goyesco. A partir de aquí, en cambio, cuando se trata de plasmar a los poderosos, a la nobleza, a la iglesia y a la monarquía, el pintor no va a prescindir de un solo rasgo crítico.

El resultado es conocido, Carlos IV ecuestre, la familia de Carlos IV, Los Caprichos. La guerra de la independencia para Goya supuso más que una guerra, un cambio radical y violento de las estructuras tradicionales y por eso se comprende su fenómeno de afrancesamiento. Se acaba el centralismo borbónico y aparecen las juntas regionales y provinciales.

Goya realizó las obras de José I por compromiso, ya que no simpatiza con ninguno de los dos bandos. Solo ve en la guerra la miseria humana y la indignidad. El pueblo es el que sufre los hechos.

De esta época es el 2 de mayo, los fusilamientos del 3 de mayo, los desastres de la guerra... En 1819 Goya realiza una serie de aguafuertes. Su título es Disparates. Estos coinciden con dos de las pocas obras religiosas, La Última Comunión de San José de Calasanz y Cristo en el Jardín de los Olivos.

Los temas que trata en Los Disparates son el absurdo y la desolación. Utiliza figuras gigantescas que producen el terror, como el Coloso, mediante las cuales reduce a la nada física la potencia del hombre y el cual todo lo asola. La última época de su vida transcurre en Burdeos, a donde huye de la reacción absolutista de Fernando VII.

El pintor se instala allí con sus amigos y renace la calma en sus cuadros. Su cuadro más importante de esta época es La Lechera de Burdeos, en la que anuncia de modo inequívoco lo que habría de ser el impresionismo.